

ceptos. Y si ponemos nuestro interés en ideas teóricas relacionadas exclusivamente con la "sociedad" no conseguiremos la respuesta a la "crítica oficial del boom", que ha estado imperando, y quizás todavía sea la orientación dominante.

En suma, un valioso, sugestivo y apasionante estudio y, a la vez, un libro pionero que debe considerarse como parte inicial de un trabajo muy amplio que parece será una de las tendencias dominantes de la crítica hispanoamericana del futuro inmediato; un agudo planteamiento o punto de partida antes que arribo a conclusiones definitivas e incuestionables.

Tomás G. Escajadillo

Rodríguez Coronel, Rogelio (Ed.): *RECOPILACION DE TEXTOS SOBRE LA NOVELA DE LA REVOLUCION MEXICANA*, La Habana, Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas, 1975, 431 pp.

La cada vez mejor conocida serie *Valoración Múltiple*, editada por el Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas, nos ofrece un volumen en el que ha reunido importantes estudios, textos de primera mano y materiales indispensables para conocer, interpretar y examinar críticamente la totalidad del ciclo denominado *Novela de la Revolución Mexicana* (NRMex.)

Dicho ciclo novelístico es un singular fenómeno socio-literario ligado estrechamente, en su nacimiento, al desencadenamiento del proceso histórico de más vastas repercusiones y transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales en la América Latina de comienzos del siglo XX: la Revolución Mexicana de 1910, que cancela la larga dictadura de 30 años de Porfirio Díaz y coloca en un primer plano la acción revolucionaria de las clases populares mexicanas, lideradas por hombres como Francisco Madero —iniciador de la insurrección—, Pancho Villa y Emiliano Zapata entre los más consecuentes y

comprometidos con la causa revolucionaria, como que entregaron sus vidas en diversos momentos de la difícil y confusa gesta del pueblo mexicano.

Para estudiar e interpretar en todas sus magnitudes y consecuencias esta inter-relación entre: proceso revolucionario y el proceso novelístico correlativo es indispensable adoptar una visión de conjunto y explicitar una serie de puntos de vista específicos que permitan abordar y presentar una visión justa, objetiva y dialéctica del fenómeno estudiado. Este es el objetivo y finalidad del lúcido y esclarecedor prólogo de Rogelio Rodríguez Coronel, quien ha reunido y organizado los estudios y textos de esta *Recopilación* e inclusive ha realizado entrevistas y solicitado declaraciones especialmente preparadas para su inclusión en el volumen que estamos reseñando.

Es remarcable la solidez y coherencia de los criterios de R.C. y sobre todo su visión crítica y dialéctica de la Revolución Mexicana como del ciclo novelístico ligado a ella. En primer lugar, R.C. plantea la necesidad de abarcar globalmente el fenómeno estudiado y por ello pone en cuestión a aquella crítica que renunciando a la posibilidad de comprensión de la totalidad no ha considerado la NRMex. como un conjunto. Sólo se ha ocupado fragmentariamente de algunas obras y autores específicos. Otro punto en debate es el que se refiere a la fijación de las coordenadas cronológicas que señalan el inicio y el final del ciclo. La diversidad de criterios de demarcación se manifiesta según se considere exclusivamente aquellos testimonios novelísticos sobre la fase de la lucha armada de la Rev.: 1910-1917. Frente a este criterio estrecho y unilateral existe el de otros especialistas que hacen abarcar la proyección del ciclo novelístico hasta el inicio de la década del 60. Autores como Marcelo Pogolotti, en cambio, dividen la NRMex. en dos etapas: la primera, que se inicia con la obra de Mariano Azuela y concluye en la década del 40; la segunda arranca en 1947 con la novela

*Al Filo del Agua* de A. Yáñez y se prolonga hasta la actualidad.

Estas divergencias, que no se reducen a una cuestión de fechas, se deben fundamentalmente, según R. C., a la ausencia “de un instrumental científico de análisis y de la complejidad propia de esta narrativa”. Estas carencias pueden superarse estudiando el proceso histórico y literario “desde una perspectiva dialéctica, marxista, único punto de vista adecuado para la mayor comprensión del mismo”, afirma enfáticamente el prologoísta.

¿Qué es lo que caracteriza a una novela de la revolución y la hace partícipe del ciclo mencionado? ¿A qué obras se les puede acuñar dicho rótulo y por qué razones? Estos son problemas que tienen que ser resueltos satisfactoria y convincentemente por la crítica, planteando la relación entre lo particular y lo general, entre el fenómeno revolucionario, complejo de por sí, y las plasmaciones novelísticas concretas. R. C. plantea la inconveniencia del procedimiento de aplicar rótulos a obras específicas, pues ninguna novela muestra todo el proceso revolucionario iniciado en 1910 con sus múltiples vaivenes, protagonistas, aristas y matices.

El novelista de la revolución, metido él mismo en el fragor de la contienda, no logra ofrecer una visión de conjunto ni se le advierte una vocación globalizadora. Su visión es parcial y episódica, cercana al carácter de la crónica y del testimonio. Esta misma limitación permite establecer una clasificación de las novelas según el sector y estrato de la realidad revolucionaria que representen y el modo específico de plasmación artística. Uno de los estudios de conjunto que ofrece la *Recopilación* explora esta vía. En consonancia con una de sus premisas fundamentales, R. C. se esfuerza por situar y explicar el surgimiento de este importante ciclo novelístico en relación al proceso dialéctico que conmueve los cimientos de toda la sociedad mexicana: “la intensa lucha de clases que se produce en México por el estallido de la Revolución de 1910 y que se prolonga hasta 1940, fecha en

que finaliza el período presidencial de Lázaro Cárdenas”. Este proceso de luchas sociales y las esperanzas y desilusiones que naturalmente genera es el que permite comprender las distintas opciones que adoptan los novelistas de la revolución, desde la “crítica pesimista y el escepticismo” de Azuela, “la postura cinica de J. R. Romero”, hasta la plasmación de la denominada “novela de tendencia proletaria” de la década del 30, cuya figura importante, no suficientemente considerada, es la de José Mancisidor (*La Ciudad Roja*, 1931).

Dada la variedad de estudios, testimonios, declaraciones, cronologías y opiniones —además de las secciones bibliográficas— que ofrece la *Recopilación* vamos a ofrecer una visión panorámica tanto de la estructura de la obra como de las partes y aspectos más importantes que ofrece para un conocimiento completo de las diversas investigaciones y enfoques críticos sobre la NRMex.

Al iluminador prólogo —que hemos tenido oportunidad de comentar— siguen dos secciones, que son las más extensas, en las que se agota el estudio del ciclo novelístico desde diversas perspectivas. Ambas secciones tienen la misma estructura y se complementan entre sí: primero se presentan los estudios de conjunto o con intención de totalidad y luego se ofrece una selección de opiniones particulares o fragmentos de los planteamientos de estudiosos, especialistas, escritores sobre el ciclo novelístico o sobre algún autor u obra del mismo.

En la primera sección se concentran los estudios y enfoques más densos y completos sobre la totalidad del ciclo novelístico y su relación con el proceso revolucionario. Los 5 trabajos que integran esta sección profundizan en el significado del ciclo novelístico e intentan una interpretación, balance y relación con el fenómeno revolucionario mexicano y con otras realidades del mismo proceso. Inclusive, el último de estos estudios establece una comparación entre la NRMex. y la primera narrativa soviética, estableciendo de paso los puntos de convergencia y divergencia entre la revolución nacionalista y agraris-

ta mexicana y la primera revolución proletaria y socialista del mundo. Este aporte pertenece a Vera Kuteischikova, de cuyo libro *La Novela Mexicana* (Moscú 1971) se ha extraído un capítulo especialmente traducido para la *Recopilación*.

Los otros estudios de esta sección son los siguientes: "La realidad nacional y su novela" de A. Castro Leal, conocido estudioso y antólogo de esta novelística; "Novela pictórica y plástica narrativa" de M. López Oliva, en el que se intenta rastrear las influencias entre la pintura y la novela surgidas en pleno proceso revolucionario; "El paisaje en la guerra" de Edmundo Valadés. Mención especial merece el trabajo que abre esta sección: "La Novela de la Revolución Mexicana" del ensayista y crítico alemán Adalbert Dessau, extraído del libro del mismo nombre y que presta también dicho título al volumen reseñado. El propio R. C. se encarga de relieves su deuda con A. Dessau al señalar que esta obra es "imprescindible para un acercamiento objetivo a la novela mexicana de la revolución; en ella, su autor funde la problemática estética e ideológica para dar una imagen coherente de la manifestación literaria inmersa en su contexto socioeconómico". Completan esta sección breves opiniones o juicios sobre la NRMex. Figuran: Torres-Rioseco, Salvador Novo, Max Aub, Pogolotti y J. A. Portuondo. Para este último se trata de "Nuestra mayor expresión del realismo crítico".

La segunda sección está centrada en la presentación de estudios de conjunto y opiniones sobre cuatro novelistas representativos del ciclo. Ellos son, siguiendo una secuencia cronológica: Azuela, precursor; Martín Luis Guzmán, autor de la célebre obra *El Águila y la Serpiente* —1928—; Gregorio López y Fuentes, situado en plena época del nacionalismo revolucionario y autor de famosas novelas, algunas de ellas, agraristas e indigenistas: *Tierra* (E. Zapata es una de las figuras centrales) —1932—, *Mi General* —1934—, *El Indio* —1935—. El cuarto y último novelista considerado

es José Rubén Romero, uno de los últimos exponentes del ciclo.

Dentro de esta sección dedicada a los 4 novelistas, destaca por su originalidad la auto-presentación de cada uno de los autores. Este recurso permite acercarse al propio autor, el cual en una suerte de testimonio personal —realizado por el mismo o construido en base al montaje de varios textos— habla sobre su trayectoria vital, su experiencia creadora, su participación en el proceso revolucionario y otros tópicos afines, útiles para la comprensión de su obra.

La importancia y utilidad de esta sección es indiscutible en cuanto ofrece un panorama crítico bastante completo y sugerente sobre la obra de cuatro novelistas de gran importancia para el futuro de toda la novelística latinoamericana posterior. En los diversos estudios hay gran cantidad de elementos para la correcta ubicación e interpretación de los autores en relación al contexto revolucionario. Así, para referirnos sólo a dos autores, tenemos el caso de López y Fuentes, cuya novela *Tierra* es una de las pocas que traza la figura de Emiliano Zapata, en aquel aspecto representativo y popular de la revolución mexicana: la reivindicación de la tierra. Esta aguda observación se la debemos a J. A. Portuondo. El caso de Azuela también es ilustrativo del valor de los trabajos incluidos en la *Recopilación*. Los estudios dedicados al autor de *Los de Abajo* —1916—, son muy sugerentes y alguno de ellos —el de John E. Englekirk: "El descubrimiento de un narrador"— permiten volver a recorrer el camino que tuvo que seguir Azuela para ser reconocido como el novelista de la Revolución Mexicana, después de varios años de postergación.

Las últimas secciones de la *Recopilación* nos ofrecen dos Cronologías. Una referida al proceso revolucionario: "Cronología del proceso de lucha. La Revolución Democrático-Burguesa Mexicana". La otra sobre el proceso novelístico: "Principales Autores y Novelas del Ciclo Revolucionario". Ambas cronologías son muy pormenorizadas y están susten-

tadas en los rigurosos criterios establecidos en el prólogo.

La sección Bibliográfica incluye datos completos sobre: a) la producción narrativa de los cuatro novelistas estudiados, b) estudios seleccionados sobre la NRMex. —fuentes de los trabajos incluidos en la *Recopilación*— y c) estudios sobre los cuatro novelistas. Se incluye por último una tabla con las Abreviaturas de revistas y periódicos mencionados. En síntesis, pues, el volumen comentado es indispensable e imprescindible para un conocimiento profundo y múltiple de la Novela de la Revolución Mexicana y del Proceso Revolucionario que le sirve de contexto.

Antonio González Montes

Carpio Muñoz, Juan Guillermo: *EL YARAVI AREQUIPEÑO* (Un estudio histórico-social y un cancionero). La Colmena, Arequipa, 1976.

He aquí un libro que echa nueva y sugerente luz sobre una de las manifestaciones más importantes de la literatura popular y tradicional del Perú mestizo, el "yaraví" arequipeño, un tipo de canción que llega a nuestros días, con su temática de amor doliente ("¡Hay amor!, dulce veneno/ ¡hay tema de mi delirio/ Solicitado martirio/ y de todos males lleno") y su música triste casi siempre

Su autor enfoca el problema desde una nueva perspectiva: no considera el yaraví arequipeño (al que distingue temática y formalmente de otros yaravíes, como el cuzqueño o el ayacuchano) como una forma lírico-musical solamente, sino como el producto de un grupo humano, que a través de él expresó su situación social y la particularidad ideológica de su clase. Se interesa, pues, no tanto en el producto, sino en sus condiciones de producción, con lo que intenta devolver al yaraví su sentido original, su motivación primera.

Los postulados teóricos que fundamentan este estudio se resumen en: "ir

de la expresión artística —parte de la conciencia social— al ser social que la origina, fundamenta y explica" (p. 20); y considerar el yaraví como un objeto histórico, cambiante, sometido a mutaciones según los condicionamientos de la historia.

Fiel al primer postulado, Carpio Muñoz se empeña primero en caracterizar ideológicamente la expresión artística que somete a estudio. Encuentra que el "corpus" del yaraví arequipeño redundante en el Fatalismo y el Individualismo Libertario. La posible oposición entre estas dos categorías la resuelve así: "el fatalismo... se da como una consecuencia de quien a pesar de ser libre no se siente realmente tal y no sabe qué fuerzas oscuras, le impiden ejercitar su libertad" (p. 41). Otra característica del yaraví arequipeño es "una Tristeza Inmanente", provocada por el conflicto vivencial entre la fatalidad y la libertad, que busca una solución en la muerte anhelada o en la ausencia.

Tras una búsqueda minuciosa y documentada en la estructura social histórica de la Arequipa colonial, Carpio Muñoz detecta a los "lonccos", o chacareros arequipeños, como el grupo cuya situación social fundamenta y explica la ideología expresada en los yaravíes. El origen y la condición de los "lonccos" son expuestos así:

Las chacras de la campiña arequipeña no tuvieron gran importancia económica, por lo que los españoles encomenderos las entregaron a indios de la zona (comarcanos) para su explotación, "con la sola obligación de éstos de pagar el usufructo de la propiedad en granos... dos veces al año" (p. 102) y hasta las donaron, algunas veces, a ciertos indios (yanaconas, encomenderos). Los indios comarcanos (cuyo origen parece no ser quechua) "vivían en una situación de relativa autonomía, pues si bien es cierto trabajaban una tierra ajena, el propietario de la misma no controlaba la producción, ni mucho menos controlaba sus vidas" (p. 104). A diferencia de los indios que fueron obligados a trabajar en minas, obrajes, haciendas, etc, estos indios vivían una relativa libertad,